

VIVIR TOLEDO

Desde 1904 afloraron en España consultorios benéficos dedicados a la salud y la lactancia infantil. El de Toledo tuvo una desigual y corta existencia

La Gota de Leche de Toledo. Una breve historia

RAFAEL DEL CERRO MALAGÓN

Desde finales del XIX, en Francia y otros países, varios médicos se entregaron a la tarea de mermar la alta mortalidad de neonatos arraigada en las capas sociales más débiles. En España, la labor del doctor Rafael Ulecia (1850-1912) con la *Gota de Leche*, promovida en 1904, se replicó en más de ochenta ciudades sin ningún marco normativo oficial. Cada una funcionó de distinta manera gracias a ayudas públicas, filántropos, suscriptores, etc. En el artículo anterior (24/09/2023) recordamos la creada en Talavera de la Reina (1906-1967), la sexta en España, que posibilitó el propio Ayuntamiento.

En la ciudad de Toledo la *Gota de Leche* tuvo un desigual impulso desde 1907. Fue un noble deseo que se apagó pronto, pasando por una etapa de titubeos previa a su creación oficial en 1921. Desconocemos la existencia de fondos documentales propios. Por ahora, solo la prensa permite reconstruir parte de su historia.

Ilusiones iniciales

En octubre de 1905 se celebró en París el primer *Congreso internacional de las Gotas de Leche*. Lo anunció Abel Imart (seudónimo de Santiago Arambilet) en *El Día de Toledo* destacando el valor nutricional de la leche, sujeta entonces a la adulteración y especulación de los «vampiros de la infancia». En mayo de 1906 aconteció la apertura del dispensario talaverano. A principios de 1907, *La Campana Gorda* publicó tres artículos de Juan Bravo pidiendo asentar en Toledo aquella experiencia. El mismo año, José Úbeda, director del Laboratorio Municipal de Higiene, insistió en crear una *Gota* unida al reparto de cartillas «del arte de criar a los niños». Otros periódicos (*El Día de Toledo*, *Heraldo Toledano* o *El Porvenir*) publicaron distintos artículos a favor de tan loable iniciativa. Algún texto imploraba «la caridad a las clases pudientes de la ciudad imperial» y el apoyo de las elitistas asociaciones de Toledo.

En febrero de 1907 cuatro miembros del Colegio Oficial de Médicos (Fernando Sánchez, Francisco López-Fando,

Marcelo García y Antonio Piga) viajaron a Madrid para reunirse con Ulecia y ver su consultorio. El citado Juan Bravo señaló que bastarían 3.000 pesetas para crear la *Gota de Leche* y asegurar ingresos mensuales de 350 a 450 pesetas, por lo que apeló enseguida a los «toledanos de caritativos sentimientos». Otras opiniones suscribían la urgencia, denunciando los muchos casos visibles de miseria, hambre, cuadros de raquitismo y anemia. Algún facultativo opinó que, junto a la *Gota de Leche*, hubiese un dispensario antituberculoso ya que, según el doctor Piga, un consejo a las madres sobre alimentación e higiene con sus hijos podía «salvar dos vidas».

Años de desidia

A partir de 1908 el asunto fue decayendo. Se confirmó la «indiferencia, apatía y falta de caridad» que temía alguna opinión pionera, mientras las Hermanas de la Caridad con limosnas atendían en Tavera, desde 1909, una Cocina Económica para niños. Funcionó varios años con ayudas privadas y, desde 1911, con las procedentes de la Junta de Protección a la Infancia. Esta instancia se volcó en atender primordialmente un Comedor de Caridad, lo que

impidió abrir la *Gota de Leche*. En 1911, *La Bandera Profesional*, revista de Primera Enseñanza, publicaba una propuesta para que el Colegio de Doncellas crease con sus sobrados recursos el implorado dispensario. Aunque algún estudio reciente sobre la *Gota* toledana (2022) lo da por hecho, la idea nunca prosperó.

Sin embargo, en 1915, según la prensa, ciertos médicos, como el doctor Cándido Cabello, trabajaban gratuitamente, «sin anuncios declamatorios», según el modelo de Ulecia. El *Diario Toledano* exigía ayudas públicas a la vez que apoyaba el esfuerzo de quienes atendían la *Gota* que funcionaba (?) en la ciudad. No hemos hallado datos precisos sobre su organización, aunque, durante cuatro años más, hubo donativos, tómbolas, veladas de teatro o bailes a favor de tal institución.

La creación efectiva

A finales de 1920, el médico Fernando Sánchez revelaba en *El Castellano* la decisión de las «damas de la Cruz Roja» para crear la *Gota de Leche* y así atender la infancia desvalida y enferma. Sánchez invocaba la urgencia de una labor pediátrica y seguir el ejemplo de Ulecia. En abril de 1921, *El Castellano* avanzaba su apertura en un edificio de la calle de San Ildefonso, cerca de Santa Leocadia, donde la Junta de Protección a la Infancia tenía el Comedor de Caridad. Allí se habilitó una planta y un acceso por la plaza de Santo Domingo el Antiguo para las madres y los niños de pecho.

Se instalaron los medios precisos para maternizar la leche, esterilizarla y embotellarla. Su coste alcanzó las 6.500 pesetas. Otros gastos de obras y utensilios lo elevaron a 10.000. El incremento se solventó con los donati-

Acto inaugural de la sección de Puericultura de la Gota de Leche de Toledo el 6 de enero de 1928 con la presencia de varias autoridades locales. Foto de Rodríguez publicada en la revista *La Provincia* (14-01-1928). Archivo Municipal de Toledo

vos solicitados a diputados, senadores, autoridades y acomodadas familias. El cuadro médico lo componían los doctores Fernando Sánchez y Santiago Relanzón más otros facultativos para impartir charlas de Puericultura e higiene infantil. La Junta de Damas de la Cruz Roja, presidida por Fernanda de Borja de Esteban Infantes, se comprometía a supervisar la limpieza y los repartos de leche, medicamentos o ropas. El número inicial de niños asistidos fueron los 50 que ya socorría la Junta de Protección a la Infancia. El 15 de mayo de 1921 se fijó la inauguración oficial, coincidente con la imposición de brazaletes a la primera promoción de un curso de enfermeras dirigido por los doctores Lucas Zamora y Angel Moreno. Su tramitó una invitación a la reina Victoria, como presidenta suprema de la Cruz Roja Española. El acto se retrasó al lunes 17, solo con la presencia de autoridades locales y la bendición por el arcipreste Joaquín de Lamadrid.

La *Gota de Leche* seguiría funcionando con las aportaciones de la Junta de Protección a la Infancia y Represión de la Mendicidad y el auxilio diario de las Hermanas de la Caridad. Una *Memoria* publicada en 1930, debida al médico y director José Rivera Lema, citaba la asistencia prestada el año anterior a 182 lactados. Según los fondos disponibles, accedieron al *Comedor de madres lactantes y embarazadas* un número indeterminado de mujeres. También se realizaba la labor de «señoritas visitadoras» encargadas de conocer la situación familiar de los menores socorridos. En 1933, la dirección de la *Gota* la ejercía el doctor Miguel Zamora.

Proclamada la República, las suscripciones privadas a favor del Comedor de Caridad mermaron visiblemente. En 1934, al reestructurarse el Instituto Provincial de Higiene, las consultas dedicadas a las etapas *Prenatal*, *Infantil* y *Preescolar* se instalaron en los locales de la *Gota de Leche*. De facto, aquello fue el epílogo de esta institución en Toledo que, con desigual compromiso, había sostenido parte de la mesocracia local. La Guerra Civil y su inmediato devenir pusieron el final definitivo.



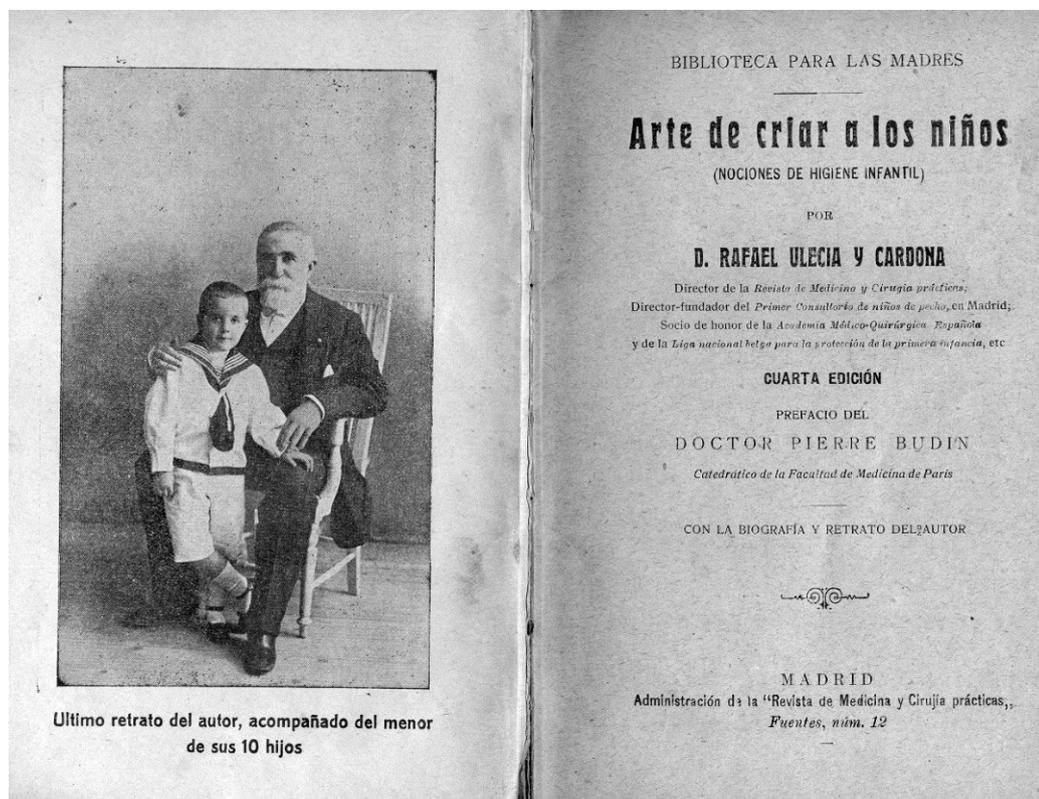
Vivir Toledo. La *Gota de Leche* de Toledo. Una breve historia

(Publicado el 15 de octubre de 2023)

1. Acto inaugural de la Sección de Puericultura de la *Gota de Leche* de Toledo el 6 de enero de 1928 con la presencia de varias autoridades locales. Foto de Rodríguez publicada en la revista *La Provincia* (14-01-1928). Archivo Municipal de Toledo.



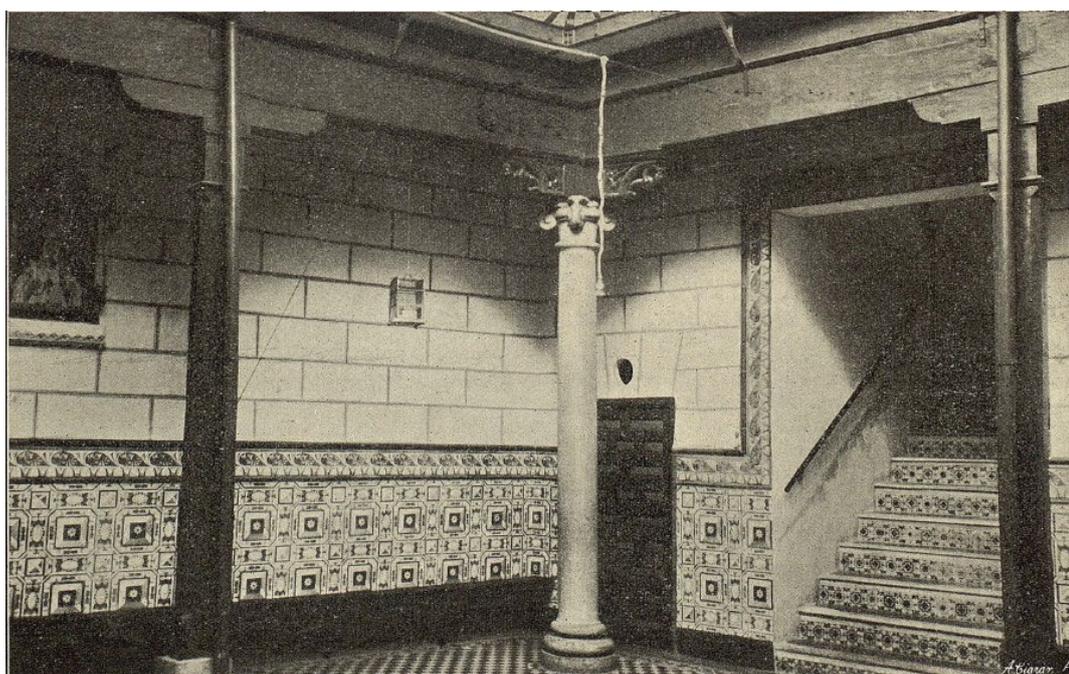
2. Cartilla editada por el doctor Rafael Ulecía Cardona en 1914 bajo el título *El arte de criar a los niños (Nociones de higiene infantil)*. En la foto aparece retratado con su hijo menor que contaba con diez años.



3. Calle de San Ildefonso. A la izquierda la portada de un antiguo palacio que adecuaría la Junta de Protección a la Infancia para ubicar el Comedor de Caridad que, primeramente, se creó en otro lugar. Fotografía Rodríguez. Archivo Municipal de Toledo.



4. Patio del edificio que acogía el Comedor de la Caridad y la *Gota de Leche* entre la calle de San Ildefonso y la plaza de Santo Domingo el Antiguo. Foto Rodríguez. Archivo Municipal de Toledo.



5. Artículo publicado en la revista *La Provincia* (14-01-1928) firmado por el médico José Rivera Lema, director de la *Gota de Leche* de Toledo, explicando el procedimiento para elaborar la leche maternizada. También refería el comedor habilitado para madres lactantes y otro servicio específico dedicado a la "puericultura intrauterina".

Las consultas de niños lactantes y Gotas de Leche

En el anterior artículo escribíamos sobre el objeto para que fueron creadas estas instituciones y hoy hemos de hacerlo sobre su modo de funcionar en población como la nuestra, dejando para otro día el decir cómo pueden establecerse en los pequeños pueblos.

La primera parte o consulta necesita de personal idóneo que a la entrada de los niños y madres separa aquellos que tienen alguna enfermedad contagiosa llevándolos a un local destinado a este objeto y donde esperan a que se haga la consulta y peso de los sanos para hacer luego la de ellos.

Una vez hecha esta separación, en el local destinado a los sanos se deben dar los consejos necesarios a sus madres para que los crien y si se ve que, después de varios pesos hechos semanalmente, éstos no aumentan en él, marcarles la cantidad y calidad de leche que, ya agregada a la tetada, ya sustituyéndola, han de llevarnos al fin codiciado; para saber cuando obtenemos esto es preciso hacer una historia de toda la familia, puesto que las enfermedades que sus progenitores padezcan o hayan padecido y la salud de los otros hijos, si los hubiese, nos ha de dar la clave sobre la manera de alimentar al niño que se presenta.

Ya tenemos niños a quien darles leche. ¿Cómo debe obtenerse ésta y cómo deben estar los biberones que en contacto con ella han de ponerse?

Primeramente contar o con un buen y honrado proveedor o con vacas propiedad de la institución, lo que eliminará una serie de dudas que se presentan ante la pregunta de si será buena la leche; por lo que respecta a esta capital, el que provee la institución cumple hasta el día con toda perfección lo pedido a él y esperamos que a unos detalles que hemos de solicitar acceda gustosísimo, pues debe conocerse y aceptarse como higiénicas, tanto las condiciones de la vaquería como la forma conveniente de manipular en el ordeño y la salud de los animales productores de la leche.

Una vez ya la leche en la institución se lleva al pequeño laboratorio con que cuenta y en él se pueden examinar primero sus propiedades organolépticas, oliéndola y gustándola, desechánda,

si está agria, amarga o tiene mal gusto, olor pútrido, es viscosa, azul o roja; como estos datos pueden no existir debemos hacer un análisis con los aparatos con que contamos en nuestro pequeño laboratorio, para que nos lleve al conocimiento de la densidad, reacción, etc., de la leche, con varias pruebas más que de vez en cuando pueden comprobarse en los laboratorios oficiales que existen en la localidad.

Una vez tomada en buenas condiciones la primera materia, se hace en la proporción necesaria la mezcla de leche, agua y azúcar para aprovisionarla lo más posible a la composición de la leche de la madre y que por lo tanto ha de digerir bien el estómago del pequeñuelo.

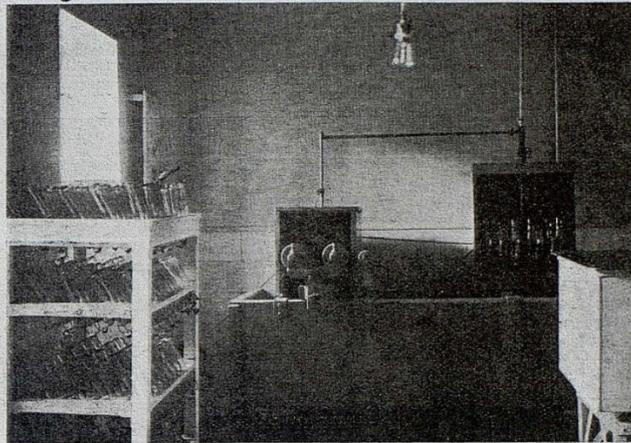
Los recipientes en que se ha de echar la leche, o sean los biberones, se someten a las siguientes manipulaciones para que su esterilización y limpieza corra parejas con todas las precauciones que hemos tomado para la leche traída al local del Consultorio. Primeramente se cuenta con agua esterilizada por aparato de Seltz, que estando dotado de placas de amianto, cambiables cada ocho o quince días, impide el paso de todo bacilo, hasta del de la fiebre tifoidea, agua que va a una tina donde se echan los biberones para que se remojen, de aquí a un aparato de cepillos que los desengrasa y limpia para luego pasar a unos surtidores de donde sale el agua a presión y que se encarga de limpiarlos de la más pequeña partícula que en ellos haya quedado, estos dos aparatos están movidos por fuerza eléctrica; una vez hecho esto, se depositan en unos escurridores de donde salen perfectamente secos al cabo de 16 horas que allí han estado. Ya tenemos la leche preparada, también los biberones, se llenan con la cantidad de leche pura o mezclada con agua que se ha ordenado y se transporta a la esterilizadora que es la encargada de despojarla de lo poco nocivo que en ella hubiese quedado.

También cuenta esta institución con desnatadora para caso de tener que aumentar crema a la leche.

Como se ve este servicio se encuentra bien montado hoy día en esta localidad, tanto por lo que se refiere a la crianza de los niños como a la formación de estadísticas, y tiene también el personal necesario.

Cuenta además este Consultorio con una sección de lactancia vigilada, su comedor de madres lactantes, donde se les da de comer una vez cada 24 horas un cubierto dispuesto científicamente y además otra sección que se dedica a la vigilancia de los niños dentro del claustro materno o sea lo que se conoce por «puericultura intrauterina».

JOSÉ RIVERA LEMA,
Médico-Director.



INSTALACIÓN ELÉCTRICA PARA EL LAVADO DE BIBERONES



PEQUEÑO LABORATORIO PARA INSPECCIÓN DE LA LECHE

6. Instalaciones de la *Gota de Leche* de Toledo. A la izquierda, laboratorio para inspeccionar la leche. A la derecha, la sección de lavado de biberones. Fotografías de Rodríguez publicadas en la revista *La Provincia* (07-01-1928). Archivo Municipal de Toledo.



7. Aspecto del Comedor de Caridad instalado en la calle de San Ildefonso. Fotografía de Rodríguez en *El avance de la provincia de Toledo*, desde el 13 de septiembre de 1923 al 31 de mayo de 1929. Memoria. Archivo Municipal de Toledo.



8. Niñas y niños acogidos en el Comedor de Caridad donde también acudían adultos sin recursos. En el mismo edificio, en una planta diferenciada, funcionaba desde 1921 *la Gota de Leche*. Foto publicada en la revista *La Provincia*, (24-12-1927). Archivo Municipal de Toledo.



9. La *Gota de Leche* se ocupó de la atención de lactantes y sus madres. Para los casos de orfandad y familias sin recursos, la Beneficencia Provincial dispuso en el edificio de San Pedro Mártir la Casa Cuna para menores de siete años y la sección de "asilados" hasta los dieciséis. La foto recoge una visita al comedor infantil hacia 1928. Archivo Municipal de Toledo.

